

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 27 DE DICIEMBRE DE 1896.

La correspondencia al director, Redac-
ción y Administración: Apóstol. n. 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 349.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



EN saber como ni cuando hemos llegado á las postimerías de la Navidad, del año que finaliza, y que próximamente caerá en los abismos del pasado.

Poco bueno tenemos que escribir de él. Si fuera posible recoger las lágrimas que se han derramado en España durante sus trescientos sesenta y seis días de existencia, pudiera formarse una cascada que duplicará la del Niágara.

Continúan las guerras en Cuba y Filipinas.

Continúa vertiéndose sangre española en una y otra colonia, donde la lucha aumenta entre unos y otros.

No quisiéramos recordar las víctimas inmoladas, las lágrimas vertidas, y la ausencia eterna de los españoles que hemos perdido en la lucha fratricida, que deseamos termine cuanto antes.

Hagamos punto, procurando olvidar en estos días las tristezas que deploramos.

* * *

Ya van como aquel que dice de capa caída las Pascuas; dentro, sí, de breves días ya de las fiestas pasadas quedará tan solo, ¡ay cielos, un recuerdo, humo, nada! Y es que el tiempo corre mucho, y es que la vida se pasa, es que así, insensiblemente, la muerte con su guadaña nos acecha, hasta que un día, cuando menos se esperaba, nos mande una enfermedad y nos dé el golpe de gracia.

Mas dejemos estas cosas que no conducen á nada y ocupémonos de otras alegres como unas Pascuas.

En estas se ha derramado según publica la fama, mucho turrón, mucho pavo, mucho vino. Daban ganas de comer, cuando la vista alegre se recreaba mirando aquella riqueza tan dulce, que amontonada

lucian los escaparates ya de Alonso, ya de Raya. Curdas se han cogido muchas; curdas buenas, soberanas, pero como esto es de ene, he aquí, que á nadie le extraña, que en estos alegres días echen al aire una cana los juvenes y los viejos, pues el ser viejo no es falta, para que puedan echar la casa por la ventana.

* * *

Y aquí termino mi palique, deseando á mis queridísimos lectores una buena salida y entrada de año.

Y hasta el próximo se repite de ustedes, como siempre,

RAMON BLANCO.



EL SOLDADO A SU MADRE.

(CANTO DE NOCHEBUENA.)

Madre del alma, extíngase la pena que tus ojos empaña: ¿puede haber más hermosa Nochebuena que aquella en que se lucha por España?

A la Misa del Gallo y sus cantares pastoriles, prefiero cefirme, á los acordes militares, el lauro del guerrero.

Más que el grato zumbir de los rabeles y roncas panderetas, pláceme el galopar de los corceles y el son de las cornetas.

La cena y sus alegres libaciones huyen de la memoria, cuando aspiran los bravos corazones al néctar de la gloria.

¡Bella es la llama espléndida y ardiente que en el hogar destella; pero la llama del cañon rugiente es, para mí, más bella!

Si, en holocausto de la Patria amante llevo á perder la vida, ¡qué importa! ¡es una púrpura radiante la sangre así vertida!

Madre del alma, extíngase la pena que tus ojos empaña: ¡nunca habrá más hermosa Nochebuena que esta en que lucho defendiendo á España!

MANUEL REINA.

A mi querida amiga Josefa Antolinos Saex,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

Descanse en paz tu madre eternamente. No te embargue el pesar y la amargura, que al lado del Divino Omnipotente se encontrará radiante de ventura.

En el fondo de tu alma bella y pura conserva su recuerdo, y tén presente, que rogando por ella con anhelo, te enviará bendiciones desde el cielo.

GRATINIANO BACHES.

San Miguel de Salinas, Diciembre 1896.



A...

Cuando en la calle te veo corro; ¿no sabes por qué? ¡Porque no veas que llora mi corazón sin querer!

* * *

Yo corro cuando te encuentro y cuando miro tu cara, porque parece que dictas sentencia á muerte á mi alma.

* * *

Mataste mi corazón y no se nota en mi rostro, y en el tuyo, sin razon, se pinta siempre el enojo.

C.



A la encantadora señorita
CARMEN RODRIGUEZ GARCIA.

Quisiera, bella Carmen, en estas mis canciones, tus muchas perfecciones poderlas relatar; pero al verificarlo tan solamente quiero, sepas que soy sincero en este mi cantar.

Empiezo por decirte que cuanto escrito veas, cuando estos versos leas es prueba de mi amor; pues sabes ciertamente porque lo he demostrado, que en él siempre he cifrado mi ventura mayor.

Cuando tus negros ojos me miran, al instante, creo tener delante

á un ángel celestial; el cual, adivinando que vá en su amor mi vida otórgame enseguida, la dicha sin igual.

Por esto te suplico que si mi amor comprendes y así á la vez entiendes, que es un amor verdad, jamás á dudar llegues de lo que te he querido, pues es, será y ha sido, él, mi felicidad.

Adios, preciosa Carmen, tan solo es hoy mi anhelo, que nos conceda el cielo para poder vivir felices, muchos años y así de esta manera, de amor la vida entera, podremos sonreir.

ARTURO SANCHEZ POVEDA.

Valencia, Diciembre 1896.



¡NOCHEBUENA!

¡Noche hermosa del hogar, de intimidad y de amor!... Hoy, sin dicha y sin calor, el llanto suple al cantar; tras los desiertos del mar, en continentes lejanos, luchando, nuestros hermanos hacen admirar sus bríos; pero han dejado vacíos los hogares castellanos.

Hoy nadie sabe, en su pena, si esto es cantar ó gemir. ¡Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir!

Los que animosos combaten una y otra insurreccion, guardan en su corazón los sentimientos que laten. ¡Ni las penas las abaten! A nada quieren ceder: del amor y del deber forjan ensueños de gloria; y luchan para vencer, trayéndose la victoria.

Si la muerte los condena á velar para vivir, esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir.

